

Del remedio profético al comercio activo.
Fuentes y mediación cultural en el *Discurso económico*
del conde de Campomanes

MARCO CIPOLLONI

UNIVERSITÀ DI MODENA E REGGIO EMILIA (ITALIA)

«Sea lo que fuere, acabad ya; por amor de Dios, dezdilo.»

(Juan de Valdés, *Diálogo de la lengua*¹).

I. Campomanes lector / intérprete / anotador / editor de los *Memoriales* y discursos de don Francisco Martínez de Mata

Como tantos intelectuales aristócratas de su época, también el asturiano Pedro Rodríguez Campomanes, conde de Campomanes, abogado y erudito, primer director la Real Academia de la Historia y todopoderoso fiscal del Consejo en la España regalista de la segunda mitad del dieciocho, mucho se complacía de redescubrir, revalorar y volver a editar (en ocasiones hasta costeando personalmente la edición) papeles y libros «antiguos» que consideraba de especial interés como repertorios de argumentos y como posibles antecedentes y modelos pragmáticos e intelectuales del reformismo ilustrado. Tales iniciativas lejos de responder a una «continuidad [...] respecto a la época anterior», según apunta, en el marco de un planteamiento continuista, Agustín González Enciso en un libro reciente,² marcan más bien una relativa ruptura. Es sin duda «significativo» que «Campomanes redite en 1775 a unos cuantos autores de comienzos del xvii», pero no lo es como síntoma de continuidad. Reciclar ideas, argumentos y textos de arbitristas de comienzos del siglo xvii sirve justamente para tomar distancias de otros y más inmediatos antecesores.

En este sentido, entre los textos reeditados en 1775 hay que poner de relieve el redescubrimiento y la recuperación de la obra y del pensamiento crítico-económico de Francisco Martínez de Mata, arbitrista radical y maldito del siglo xvii, encausado y perseguido en su momento por la Inquisición y autor de unos *Memoriales y Discursos* (1650-60) de gran interés argumental y de valores retóricos nada desdeñables. Sobre el *corpus* representado por dichos textos y por su galaxia paratextual (sobre todo el llamado *Epítome*, redactado posteriormente y publicado como autodefensa) Campomanes aplicó con provecho ejemplar

¹ Editado en 1737 por Gregorio Mayans y Sis-car.

² *Felipe V y la renovación de España*, EUNSA, Pamplona, 2003, págs. 221.

en 1775-1777 tanto su veta de mecenas *a posteriori* como sus talentos de anotador y desglosador, hasta podríamos decir que de ilustrador, insistiendo en uno de los valores secundarios pero fundamentales de la palabra Ilustración. La lucidez de sus glosas de actualización (su lucidez de Ilustrado y de ilustrador) es notable (muy superior por ejemplo a la de las notas que con funciones parecidas el jesuita expulso Antonio Conca sonsaca plagiariamente del *Viaje de España* de Ponz para agregarlas en 1786 a la edición veneciana de su traducción al italiano del texto económico más importante de Campomanes, es decir el *Discurso sobre el fomento de la industria popular*³).

En conjunto, el sistema conformado por las glosas, las notas y los papeles que con tales notas se relacionan y que, en buena medida, aparecen como anejos (numerados IV, V, VII, IX y XII) en la edición de los *Memoriales* de Martínez de Mata publicada por Gonzalo Anes de 1971, nos permite enfocar mejor una estrategia cuyo blanco, considerado desde una perspectiva a la vez económica y lingüístico-lexicográfica, parece colocarse en una dimensión algo más ambiciosa que la puramente instrumental en su momento señalada por Anes en los aparatos de su edición. A lo largo de toda su trayectoria de hombre público, en la corte como en los tórculos, el verdadero enemigo de Campomanes es la resistencia a los cambios y la pieza clave, tanto económica como retórica, de tal resistencia reside en algo que, con Foucault, podríamos llamar «orden del discurso» y que en la España de la segunda mitad del siglo dieciocho coincidía con el sistema de poder que los Borbones habían heredado de los Austrias y que en concreto pivotaba alrededor de los intereses y las jerarquías de la burocracia foral y de la Iglesia. Es decir, ni más ni menos, los mismos poderes que en su momento y Dios mediante habían martirizado a Martínez de Mata, encausando, condenando y rechazando sus tentativas de romper los esquemas establecidos apoyándose en las normas y máscaras del discurso profético para poder hablar del presente y del futuro. En manos de Campomanes la estrategia profética y antijerárquica de Martínez de Mata se seculariza, viniendo a formar parte de un discurso mucho más moderno sobre la reducción de los privilegios y el tránsito febrilmente virtuoso del presente al futuro, un tránsito que hoy tiene nombre de desarrollo y que, soñándolo desde antes

³ Recientemente, en el congreso A. I. S. P. I. de Salamanca, dedicado a «La memoria delle lingue: la didattica e lo studio delle lingue della penisola iberica in Italia» y cuyas actas están en prensa, he tenido ocasión de detallar mis opiniones («Teoría, polémica y traducción: lengua italiana y lengua española en la experiencia y meditación de tres jesuitas expulsos (Hervás, Llampillas, Conca)»); una detallada reconstrucción de la trastienda edi-

torial de la traducción italiana del *Discurso* puede encontrarse en las actas de otro congreso (Berlín 7-10 de abril de 1999) y concretamente en la ponencia de Niccolò Guasti, «Antonio Conca traduttore di Campomanes», en M. Tietz (ed.), *Los jesuitas españoles expulsos: su imagen y su contribución al saber sobre el mundo hispánico en la Europa del siglo XVIII*, Frankfurt am Main, Iberoamericana Vervuert, 2001, págs. 359-377.

y desde dentro, los ilustrados del segundo dieciocho empezaban a llamar progreso o, como Campomanes, seguían calificando y clasificando con la etiqueta mercantilista de fomento.

II. Formulación y equilibrio dinámico en el discurso «fomentista» del conde de Campomanes

Entre las muchas y muy dieciochescas actitudes, opciones y costumbres, personales e intelectuales, que en su momento orientaron y vertebraron la poli-facética elaboración del discurso «fomentista» de Campomanes me parece por lo tanto oportuno e imprescindible subrayar las siguientes, en mi opinión, fundamentales a la hora de interpretar la peculiar estrategia de argumentación y quizás indirectamente hasta de actuación del gran asturiano:

a) Desde el punto de vista de su génesis, la prosa económica de Campomanes viene conformando elaborando y matizando el equilibrio dinámico de sus modelos entre 1750 y 1775, es decir en coincidencia con los cinco lustros clave de su ascenso político en la corte. El *Bosquejo de política económica española*, 1750, las *Reflexiones sobre el comercio español a Indias*, manuscrito fechado en 1762 (y publicado en 1988 por V. Llombart Rosa), y naturalmente el anteriormente citado *Discurso sobre el fomento de la industria popular*, 1774, representan, en la opinión de la mayoría de los especialistas, las elaboraciones retóricamente más eficaces y logradas del equilibrio dinámico que aquí estoy intentando evidenciar. Sin embargo no son estos, en mi opinión, los textos que mejor y más directamente nos permiten reconocer los orígenes y los mecanismos y a partir de los cuales el trabajo retórico y lingüístico de Campomanes toma forma y conciencia, selecciona y define sus inflexiones más características y elabora el modelo para armar de su trayectoria; desde el punto de vista de la relación entre formas y objetivos la información de mejor calidad no viene de la autoría de las obras originales, redactadas por Campomanes amoldándose a la tónica general del informe, sino que procede de la galaxia de las intervenciones para-textuales, donde y cuando el conde actúa como mediador, traductor, adaptador y anotador de ideas económicas ajenas y de procedencia distinta, selecciona-das según criterios pragmáticos de oportunidad y en ocasiones hasta de oportunismo. El hecho de que la autoconciencia de un autor y sus reflexiones más originales y atrevidas tengan raíces más en sus actividades de mediador cultural que en la elaboración y presentación de un pensamiento propio no debería sorprendernos, puesto que, en la España de Campomanes, la autoría y su circunstancia conllevaban más riesgos que privilegios (véase la conferencia famosa de Foucault: *¿Qué es un autor?*), mientras que las esferas complementarias de la «traducción» y de la «edición» permitían un acceso mucho más directo al mercado del libro y, a través de dicho mercado, afianzaban y res-

paldaban la frágil y balbuceante plazuela de la entonces naciente opinión pública, que en la España de finales del siglo dieciocho era poco más que otra cara, y quizás otra máscara, de la propia elite ilustrada, desdoblada y multiplicada por un espejo roto que permitía al realismo casi maquiavélico de sus miembros el descanso y la ilusión propios de quienes momentáneamente logran apartarse de sus funciones para, en palabras de Maquiavelo, «indossare la veste curiale e dialogare con gli antichi» y compartir la representación grupal de sí mismos como conjunto de individuos capaces de hacer caso casi omiso de las responsabilidades institucionales de cada cual. Por otro lado, cabe agregar y merece la pena subrayar que los márgenes de dicho trabajo de traducción y edición (espacio muy favorable para cualquier clase de notas al margen) resultan en el dieciocho al mismo tiempo considerablemente más amplios que ahora y mucho menos lejanos de los privilegios que hoy en día definen la dimensión de la «autoría» y la circunstancia de la galaxia autor; en la segunda mitad del dieciocho español y algo más concretamente en los años que anteceden la Revolución Francesa los editores tanto de textos antiguos como de textos coetáneos procedentes de otros países, lenguas y culturas podían contar con márgenes paratextuales (conformados por prefacios, notas y aparatos de discusión, pero también por debates, polémicas, etc.) considerablemente más amplios y libres que los que a comienzos del siglo xxi (por ineludibles razones de mercado, tradición filológica y derecho de autor) estamos dispuestos a reconocer como propios a los profesionales y a los aficionados de la mediación cultural.

b) *Desde el punto de vista de los objetivos*, la prosa económica de Campomanes intenta entroncar dentro de una línea de mercantilismo tardío dos elementos: por un lado, una serie de ideas francesas y anglosajonas (en ocasiones entroncadas unas en otras⁴) y, por otro, un abanico de recursos retóricos y argumentales procedentes de la tradición nacional del tratadismo y del arbitrio, recuperada, más que por sus argumentos (los llamados «remedios»), por el formato peculiarmente empírico y polémico con que tales argumentos habían venido desarrollándose y presentándose, disfrazando eficazmente la argumentación de contra-argumentación, es decir reivindicando una actitud profética algo heterodoxa para cuestionar una tradición, tanto burocrático-civil como religiosa, excesivamente jerárquica; dentro de este marco el léxico y la retórica del tratadismo sirven para nacionalizar las ideas inglesas y francesas, mientras que estas últimas sirven para actualizar y poner al día la polémica antijerárquica del tratadismo y del arbitrio.

c) *Desde el punto de vista de los recursos lingüísticos*, la prosa económica de Campomanes además de elegir sus propios modelos de lógica y estilo (es decir,

⁴ Es el caso de la edición y traducción española de la obra de Henri-Louis DUHAMEL DE MONCEAU, *Tratado del cultivo de las tierras se-*

gún los principios de Mons. Tull, inglés, compuesto en francés por Mons., Madrid, Duhamel de Monceau, 1751.

el pensamiento inglés y francés coetáneo y la tradición española del tratadismo, la novedad internacional y la herencia nacional heterodoxa) los transforma casi inmediatamente en patrones concretos de lengua y de escritura, es decir, que se sirve del pragmatismo sintáctico y de la eficacia léxica de su entronque para fundar un lenguaje hecho de nombres-cosa y de verbos-acción con que liquidar la herencia retórica impuesta al discurso económico por el peso de la burocracia y la iglesia.

d) *Desde el punto de vista material y de la escritura*, el núcleo de la estrategia lingüística y retórica que hasta aquí he venido reconstruyendo reside, en mi opinión, en una personal manera de anotar y desglosar, la cual, después de identificada en su mecanismo, resulta bastante fácil de reconocer en casi toda la producción de prosista económico del conde, cuyo pensamiento original se desarrolla por expansión de pequeños bloques, transformando la autoría del Conde en una práctica de excelente anotador y glosador de sí mismo. Mirándolo desde este punto de vista, hasta el fragmentarismo que muchos especialistas (desde Llombart Rosa hasta Gil) reconocen como característico de las *Reflexiones sobre el comercio español a Indias*, no es tan fuerte como parece; tanto en su estructura como en su pragmatismo intervencionista, la obra se construye, en efecto, desarrollando coherentes bloques de argumento y glosas.

e) *Desde el punto de vista de los contenidos*, cabe decir que las peculiaridades estilísticas procedentes de los dos modelos que mezclan sus aguas en la prosa económica de Campomanes son, a su vez, reflejo de dos sistemas de pensamiento; las argumentaciones respectivas conllevan las prioridades de dichos sistemas, suscitando inquietudes que en muchos casos pasan al entramado retórico y al ideario del Conde, que en ocasiones asume dichas inquietudes y las hace suyas, mientras que en otras acaba por compartirlas por el simple hecho de que no logra evitar que se filtren y entren a matizar el núcleo de su pensamiento.

III. Conclusiones: el comercio activo como síntesis de tradiciones

A modo de conclusión y botón de muestra, cabe agregar que el mejor ejemplo de todo lo que hasta aquí hemos venido diciendo puede encontrarse en la noción de comercio activo elaborada por Campomanes. En dicha noción ahondan sus raíces a) la centralidad del nexo entre industria y comercio y b) la visión del Estado y de la Hacienda (es decir, del Fisco) como centros de protección y promoción de tal nexo y de su fomento. Ambos ejes resultan vertebrales para entender la lógica del pensamiento económico de Campomanes y ambos proceden muy claramente del diálogo con sus fuentes (puesto que individualizan, por así decirlo, el punto de convergencia entre ellas, es decir, entre profetismo arbitrista y mercantilismo tardío). El propio Campomanes lo dice muy clara-

mente en el *Discurso sobre el comercio activo de la nación*, que publica como introducción a su edición de los *Memoriales* de Martínez de Mata: «Tienen las artes prácticas, a que llamamos oficios, una relación íntima con el comercio.» En esta «relación íntima» la vertiente heterodoxa y radical de la tradición española, que la obra de Martínez de Mata ejemplarmente representa, se mezcla, en las notas y aparatos de Campomanes, con las corrientes más anticontemplativas del pensamiento económico dieciochesco, fecundando, a través del léxico y la retórica del oficio y del intercambio, la macroestructura de raíz mercantilista del pensamiento y de la acción desarrollados por el propio Campomanes en ámbito socioeconómico. El comercio activo y la industria popular son en este sentido una versión utópicamente revisada y puesta al día del comercio útil invocado como necesario por Uztáriz en su *Theórica y práctica de comercio y marina* de 1742. Los talleres dispersos y su fomento son el proyecto social y antropológico y la utopía necesaria (¡piénsese por ejemplo en las famosas colonias de Olavide y en los todavía más famosos *farmers* de Jefferson!) que la noción económica de comercio activo postula y requiere.